

Democracia y comunicación popular

Entrevista a:
Mario Kaplún

El proceso de la comunicación es una práctica compleja en la que se encuentran involucradas la educación popular y la democracia. Uno de los estudiosos más serios de esta problemática en América Latina, Mario Kaplún, pasó un corto tiempo en el CELATS o Acción Crítica aprovechó la ocasión para rescatar las interesantes reflexiones que presentamos a nuestros lectores.

ENTREVISTADOR: ¿Qué relaciones se establecen entre los procesos de comunicación y de educación? ¿Puede hablarse de una educación popular a través de la relación de esos dos conceptos?

MARIO KAPLUN: Yo creo que la pregunta está bien planteada y casi se responde por su propia formulación, porque tú me hablas de procesos de comunicación, y es donde me gustaría poner el acento. Creo que en las relaciones entre educación y comunicación algo de lo que ha interferido captar la dimensión de esa relación, es que tenemos una deformación creada por los propios medios de comunicación, que nos lleva enseguida a traducir comunicación por medio de comunicación.

Es muy corriente que el educador popular, por respetuoso que sea de las bases pedagógicas de su trabajo, tienda enseguida a decir que incorpora comunicación cuando incorpora en su trabajo, bien sea un periódico popular, bien sea un programa de radio, bien sea un audio visual; dice que ahí está haciendo comunicación y que antes no hacía comunicación, y ahí viene el equívoco, porque la comunicación es un componente de los procesos educativos y tiene varias dimensiones: está la dimensión de los medios. pero hay otras, también en los procesos interpersonales entra y tienen una poderosa influencia los elementos de comunicación, diría más, hasta esa cosa que nos puede parecer que tiene que ver muy poco con lo social como es la comunicación intrapersonal, o sea la del individuo consigo mismo, también tiene una gran importancia en las procesos educativos populares, porque un proceso educativo popular en la medida en que significa una transformación de la persona, también pone en juego esa relación del individuo con su propia conciencia, con su conciencia en crecimiento. Otra dimensión muy importante que no se percibe generalmente, es que toda organización popular desencadena procesos de

comunicación con cualquiera de sus acciones, es decir que al actuar emitimos mensajes, y esos mensajes son percibidos por los destinatarios; no es necesario que emitamos un mensaje explícitamente para que haya un mensaje; en el modo de actuar de una organización la gente lee una propuesta, la gente lee un estilo de trabajo, y eso también es comunicativo.

¿Qué vendría a ser entonces comunicación, solamente el proceso de transmisión de un mensaje para el receptor, o implica también que el receptor responde y manifiesta su reacción al mensaje?

Aún más que eso. Para mí, hay comunicación, cuando hay intercambio.

Cuando hay interacción; en tanto mantengamos esas categorías de un emisor y un receptor, que a lo sumo, recoge una reacción, todavía no estamos hablando de comunicación, estamos hablando a lo sumo, de información. Realmente se da la comunicación cuando los dos interlocutores interactúan uno sobre el otro, intercambian recíprocamente.

¿Porque esto supone ¿in tipo de educación ?

Claro, comprende el diálogo entre los dos: por eso me parece que la palabra interlocutores dice mucho cuando la analizamos etimológicamente, es bien interesante la diferencia entre el locutor, que es muy típico de los medios de comunicación, y el interlocutor. Nosotros planteamos una educación hecha en diálogo, y por eso creemos que la comunicación se imbrica directamente en esos procesos dialógicos, tanto que sean hechos en forma interpersonal, o que sean hechos a distancia. No sé si con esto te parece que ya nos acercamos a una respuesta de la primera pregunta.

¿En qué medida se puede hablar de una comunicación popular distinta, como categoría, de otras formas de la comunicación?

Bueno, eso es un tema muy polémico, y hay muchísimas tendencias y posturas sobre eso, pero siempre que ponemos el adjetivo popular podemos tender a una descripción, al reconocimiento de una situación social dada, o podemos estar aludiendo a un proyecto histórico, y nuestra propuesta, nuestra manera de entender la comunicación popular, es mucho más la segunda que la primera; nosotros no decimos que ya exista instalada una comunicación popular, decimos que hay que construir una comunicación popular, como hay que construir una educación popular, y en definitiva que hay que construir un poder popular.

¿Qué elementos centrales tendría para su definición esta noción que usas de comunicación popular?

Ante todo, diríamos que nosotros damos todo su valor a la comunicación popular inscribiéndola en un triángulo, en el que aparecen tres lados, uno es la

educación, otro es la comunicación y el otro muy central, es la organización. No vemos muy efectivas las propuestas educativas, ni las propuestas comunicativas, que no se relacionen con un contexto organizativo; al contrario, creemos que ese contexto organizativo es el que genera las necesidades educativas y el que genera las necesidades de comunicación; vemos a la comunicación como un apoyo, como un instrumento de buen sentido de los procesos organizativos populares, que son los que lo llevan al crecimiento en su capacidad de peso social.

¿Cuál sería la relación que existe entre la dinámica de la comunicación participativa y el proceso mismo de educarse en una base popular?

Si aceptamos por un momento siquiera esa reducción, que cuestionamos, pero para empezar, a ver ejemplos; si aceptamos por un momento esa reducción que todo lo reduce a medios de comunicación, nosotros vemos, ante todo, que lo más importante es capacitar a los grupos populares y a las organizaciones populares para que puedan convertirse ellos en emisores de mensajes, o sea, no nos importa tanto, no le damos tanto valor a seguir manejando medios, nosotros, los educadores, los comunicadores, sino que crezca la capacidad comunicativa de organización popular. Y cuando esos procesos se dan, y nosotros estamos muy insertados en ellos, crece simultáneamente su capacidad de análisis, su capacidad de síntesis, su capacidad de relacionarse, eso es algo muy importante, hay algo muy central en la relación entre comunicación y capacidad de relación; esas son algunas de las cosas por la que creemos que ese tipo de procesos, al margen del alcance que el medio pueda tener, se convierten en escuelas prácticas de participación.

La participación como un ejercicio real, ¿qué relación puede tener con el poder?

Esa relación pasa por el triángulo del que hablábamos hace un rato, tiene relación en cuanto es un proceso organizativo; creo que una participación desgajada de ese objetivo organizativo, por lo tanto desgajada de un proyecto político, de un proyecto histórico, puede ser bastante poco significativa; empieza a adquirir significación en la medida que se inscribe en esos procesos organizativos, a allí es donde cobra su fuerza. Por otro lado, creo que, esto me parece interesante señalarlo; la participación puede ser vista como un medio para otra cosa, pero también es un fin de la otra cosa, porque la sociedad que estamos tratando de construir justamente tiene como meta lograr una participación plena de los sujetos sociales. Y en ese sentido, las experiencias de comunicación participativa también son... como decirlo... instancias en que se empieza a ejercer el poder, instancias en que se aprende cómo se ejerce el poder; la comunicación es un poder, la información es un poder en una sociedad, y en la medida que los sectores populares aprenden a manejar esos medios y a controlarlos, y a ser autónomos en su manejo, aprendizaje; nada fácil por otra parte; están adquiriendo una capacidad de ejercer la participación, una capacidad real de

ejercer la participación, y eso lo podemos comprobar en los procesos que estamos haciendo con grupos populares, en los que capacitamos para el uso de los medios.

En ese sentido la comunicación hace parte, o tiene inherente una noción de democracia en su propia definición.

Claro, poderosamente: yo creo que son dos términos casi intercambiables. Lo que sí me preocupa en estos momentos, es que como toda palabra noble, corre el peligro de devaluarse y de adquirir tal grado de imprecisión, que termina por decir muy poco, y hoy en día, quién no habla de participación; pero, creo que es bueno rescatar algo muy inherente a la participación; mira, la comunicación que estamos proponiendo no se puede ver como un absoluto, sino como una meta a alcanzar, a la que se va llegando por pasos graduales; diríamos que logramos una comunicación plena cuando ya no tenemos un emisor de un lado y un receptor del otro, sino decíamos, dos emirecs, si queremos usar una palabra más técnica, es una palabra que me gusta mucho, que la acuñó un canadiense, (Goutier), quién dice que todo hombre es y debe ser un emirec, o sea, emisor y receptor, y que cuando hay emirecs en diálogo, se da la comunicación plena; esto se va logrando a través de un proceso. Con la participación también, paralelamente se da un proceso semejante, y creo que se llega al pleno de la participación, al desiderato de la participación, en la medida que participación se convierte en capacidad y posibilidad de tomar decisiones, entonces, podríamos establecer perfectamente, si te parece, ese paralelo. En comunicación se trata de un proceso que culmina con la capacidad de auto generar mensajes, y en lo que tiene que ver con la participación, es un proceso que culmina con la capacidad real de intervenir en la toma de decisiones; y cuando no hay toma de decisión, es todavía algo que va en camino de la participación, pero que no llega a ser real participación; y muchas veces estas cosas se manipulan y se le llama comunicación a convertir al otro simplemente en receptor, que recibe un mensaje y se está dando el nombre de participación al simple hecho de que la gente ejecuta determinadas acciones que el educador o el promotor previamente decidió, y decimos, que la gente participó porque asistió y porque hizo determinadas cosas siguiendo instrucciones previamente determinadas; bueno, eso es casi una caricatura de participación. La participación, me parece, tiene que contener como meta central el crecimiento de poder, y el crecimiento de poder se manifiesta en la medida en que el grupo adquiere la capacidad y la posibilidad de decidir sobre los pasos que va a dar.

Este es un cuestionamiento frontal a lo que la educación oficial ha denominado educación formal e imparte masivamente con costos altísimos, para esos países, a la población.

Claro; ciertamente que lo es.

Y ¿qué posibilidad hay de contar con los medios de comunicación de masas para un proceso de este tipo?

Bueno; mira, esto es un problema político que lile esta planteando; ¿no es cierto? porque respuestas teóricas podría darte muy bellas. Para empezar desde un punto de vista puramente teórico, cada vez es más posible para los medios de comunicación, ser de doble vía; la tecnología ha suministrado en los últimos años una cantidad de recursos que ya no hacen tan justificable que los medios se mantengan en una posición vertical, si quisieran, podrían ser mucho más participativos y democráticos de lo que son; los recursos tecnológicos están a su alcance, pero el problema de los medios masivos es un problema político esencialmente, en poder de quién están y para que objetivos están; podrían cumplir funciones educativas reales, pero dentro de otras coordinadas y manejados con otros criterios y al servicio de otros intereses.

La relación entre el comunicador y la base en un proceso de comunicación participativa, ¿qué elementos tiene de particular para asegurar que este proceso corra su dinámica?

Bueno; es una pregunta que me parece muy interesante de plantear, que hasta yo me atrevería a hacer un paralelo que los lectores de esta revista, en cuanto trabajadores sociales, creo que se reconocerían. Preguntas de esta naturaleza, hoy en día, nos llevan a redefinir nuestros roles, el rol de muchos profesionales; entiendo porque en estos días que he convivido con el CELATS, he visto que así es, que el Trabajador Social en este momento se está preguntando por la redefinición de su rol, por la reformulación de su profesión, habla de un proyecto profesional alternativo, habla de..... ¿Qué otro elemento había?, déjame recordar.

La reconceptualización de la profesión.

Una reconceptualización, cómo se inserta en ese nuevo proyecto alternativo, cómo se identifica a partir de ese proyecto alternativo, entonces dentro de estas preguntas está...

El problema de su identidad profesional. . .

Ahí está. Yo diría que en este momento eso es común a muchas profesiones, y al comunicador v al educador también le está pasando; yo creo que en un buen sentido, estamos muchos profesionales viviendo una sana crisis de identidad, teniendo que rehacernos frente a un nuevo desafío,

frente a una nueva concepción que nosotros mismos hemos promovido, pero que nos desafía, nos interpela, nos dice ¿y ahora qué, cuál es tu papel, qué haces, te eliminas, te suicidas, ya no tienes más sentido?. Bueno; a largo plazo yo diría que nuestro papel se está manifestando transitorio, para un momento de transición social, pero que para el futuro más allá de ese momento, es imposible hoy en día visualizar respuestas; pero para este momento, yo creo que no se trata de negarnos, sino de reubicarnos; por ejemplo : el comunicador clásico se ve como un emisor de mensajes, papel que legitima diciendo que es el intermediario de una sociedad, pero esa intermediación se convierte muchas veces, demasiadas veces, en mediación y en manipulación. El nuevo papel que parecería tocarle al comunicador en los procesos populares ya no sería el de emisor de mensajes; por lo menos, en ningún caso de emisor exclusivo de mensajes; sino más bien el de facilitador y organizador de la comunicación popular, de los mensajes emitidos por el pueblo; y el papel es válido, el papel es necesario. La comunicación puramente espontánea no da resultados políticos y organizativos: entonces, que haya una intervención pedagógica que ordene pedagógicamente los mensajes emitidos y los devuelva al pueblo reordenados pedagógicamente, por ahora al menos, se ve como necesario e importante; y que además, al recoger y devolver problematice esos mensajes, que desencadenen procesos de interpelación y procesos de crecimiento de los sectores populares; esto ya no es el mismo papel de antes, ya no es el de emisor, es el de organizador, el de facilitador, el de capacitador, el de estimulador de la comunicación colectiva.

¿En qué medida la comunicación así entendida puede ser también un instrumento y hasta un método en marcos de trabajadores sociales que tienen que enfrentar como su ámbito específico de ejercicio profesional a las micro dinámicas sociales en los sectores populares?

Mira; la comunicación yo creo que es una rica fuente de instrumental para el trabajo social, estoy convencido de eso, la práctica me ha convencido de eso; y te podría poner ejemplos muy sencillos, si tu quieres, muy elementales; ¿qué es lo más característico de un buen comunicador? y digo de un buen comunicador, porque también aquí hay que establecer y reconocer que no todo comunicador, por el sólo hecho de ostentar ese título, tiene esa cualidad; pero, ¿cuál es la característica básica de un buen comunicador?, en tanto la mayoría de las personas cuando entablan una relación están pensando exclusivamente en el contenido de el que quieren comunicar y les preocupa qué van a decir; el comunicador es alguien que está pensando no sólo en qué va a decir, sino en a quién se lo está diciendo, esa cosa tan sencilla caracteriza y determina toda la cualidad y capacidad comunicante; la preocupación por el destinatario, la necesidad de entrar en la misma onda de pensamiento, de nivel cultural, de percepción de un destinatario. Esta cualidad, es una cualidad que todo trabajador social necesita desarrollar si verdaderamente quiere involucrarse en procesos de

educación popular; toma a veces, formas muy elementales; yo me quedo por ahora en esos procesos elementales, porque los otros serían más complicados, más sutiles de analizar: pero cuántas veces nos encontramos con un trabajador social; tenga o no ese título, no estoy refiriéndome a una profesión específica sino alguien que ejerce el trabajo social; que por ejemplo llega a un barrio y explica muy detenidamente a la población del barrio la importancia de la higiene, pero no se preocupó primero de preguntar si en el barrio hay agua, y entonces, ese mensaje que a él le parece muy válido está creando más que todo, un sentimiento de culpa y de frustración en pobladores que no tienen acceso a los recursos necesarios para la higiene; los dietistas que explican cómo es una alimentación balanceada a una población que no se está preguntando cómo comer mejor, sino cómo comer. Estas cosas así a gruesas, son errores que los profesionales muchas veces hemos cometido y creo que la comunicación es un buen instrumento para revisar nuestra manera de insertarnos en los procesos de educación popular a partir de una realidad que la comunicación nos obliga permanentemente a profundizar, a investigar, a tener en cuenta cuando nos relacionamos y nos comunicamos.

Incluso bajo esta concepción; haciendo una última pregunta, un último alcance; bajo esta concepción de la comunicación, el propio proceso comunicativo es generador de un aprendizaje para el comunicador, puede llevarlo a corregir esos errores, ¿qué experiencias hay en eso....

Claro,. . . no sé como decirle en términos, qué tipo de experiencias me estás sugiriendo...

. . . o sea, qué reflexiones hay, en eso, qué cosa se piensa: es así ; así ocurre realmente; los comunicadores, incluso los trabajadores sociales, otros profesionales al entrar en contacto con mi sector popular determinado, modifican su enfoque y terminan adecuándolo por haber incorporado una noción de comunicación que supone la presencia como sujeto de muchos pobladores?

Muchas veces yo creo que sí; si son sensibles, si son flexibles, ciertamente van a adquirir esa capacidad de modificar; pero aquí me permito introducir un elemento metodológicamente muy clave. Otra de las formas equivocadas en que vemos lo que tiene que ver con comunicación en los procesos educativos, es que como lo vemos siempre desde el punto de vista de medios, solemos inmediatamente hacer un traslado al que nos ha acostumbrado demasiado la así llamada tecnología educativa; y es que, introducir elementos de comunicación es introducir elementos; por así decir, prefabricados, que primero producimos y después llevamos a los sectores populares: entonces de allí vienen los famosos paquetes educativos que ya están todos hechos. Yo diría que una clave metodológica de una

comunicación educativa; entendida en este contexto; es la flexibilidad programática, si ya vamos con un programa totalmente estructurado, nunca vamos a poder generar procesos comunicativos, porque el mensaje ya están cristalizado de antemano, ya está totalmente estructurado, y no da lugar a la respuesta, no da lugar a la reacción, no da lugar a la expresión de aquellos con quienes tratamos de comunicarnos; en realidad, lo que hacemos es poner en marcha un aparatito que ya dispara un mensaje totalmente estructurado. Entonces, esta cuestión de la comunicación participativa nos lleva completamente a otro planteo: comunicarnos no es repetir una lección grabada comunicarnos es escuchar al otro.

¿Cuál sería para ti la virtud principal del comunicador?

La virtud esencial de un comunicador, no es tanto el saber hablar, el saber emitir, sino que empieza por saber escuchar; no es que termine allí; pero empieza por saber escuchar. De ahí puede desarrollar su papel problematizador.

¿Y a raíz de qué se habla de un papel problematizador del comunicador?

Mira, y o creo que es muy importante para responder a esa pregunta, ubicar una tendencia de la educación popular o dos tendencias de la educación popular, que creo que ambas son como extremos llamados a resultados fallidos; uno es una educación en que el que va a hacerla se considera depositario de todo el saber, el que sí tiene todo claro, el que sí es lúcido, y va a concientizar a aquellos que carecen de esas luces; ello es un extremo, o sea la concepción autoritaria de la educación- de la comunicación. Pero está también el otro extremo: igualmente generador de experiencias fallidas; que es el del espontaneísmo, en el cual, por el contrario, se está por supuesto que el pueblo ya tiene todo claro, que el pueblo ya es el sujeto histórico de su proceso transformador, y no el llamado a ser el sujeto histórico de su proceso transformador y desconoce un hecho muy real que es la presencia en el dominado de la ideología dominante. Esto es un problema real que lo vivimos en todos los procesos comunicativos y saberlo resolver es condición necesaria del éxito.